

**MONOGRAFIES DE PREHISTÒRIA I
ARQUEOLOGIA CASTELLONENQUES 8**

TORRE LA SAL

(RIBERA DE CABANES, CASTELLÓN)

Evolución del paisaje antrópico
desde la prehistoria hasta
el medioevo

ENRIC FLORS (Coord.)



TORRE LA SAL (RIBERA DE CABANES, CASTELLÓN)

**Evolución del paisaje antrópico
desde la prehistoria hasta el medioevo**

TORRE LA SAL
(RIBERA DE CABANES, CASTELLÓN)
Evolución del paisaje antrópico
desde la prehistoria hasta el medioevo

ENRIC FLORS (coord.)

AUTORES

RUIZ, J. M.	CARRASCOSA, B.	LÓPEZ-GILA, M. D.
CARMONA, P.	ÁNGEL, A. I.	CARRASCO, M. S.
ARASA, F.	LASTRAS, M.	PÉREZ-JORDÀ, G.
FLORS, E.	REINA, M.	CARRIÓN, Y.
GARCÍA-PUCHOL, O.	RODRÍGUEZ, F.	AGUILELLA, G.
OROZCO, T.	POLO, M.	GUSI, F.
SANFELIU, D.	GARCÍA-PRÓSPER, E.	OLÀRIA, C.
COLLADO, E.	SALAZAR-GARCÍA, D. C.	FERNÁNDEZ-IZQUIERDO, A.



Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques
2009

© Del texto: Los autores

Del diseño de la portada: Bernat Callao

De la presente edición: Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas - Servicio de Publicaciones
Diputación de Castellón

Edita: Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas - Servicio de Publicaciones
Diputación de Castellón

Imprime: Gráficas Castañ, S.L.

Dep. Legal: CS - 92 - 2010
I.S.B.N.: 978-84-96372-81-8

AUTORES

- Aguilella, Gustau.** Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques (SIAP). Diputació de Castelló, Castelló de la Plana. <gustauaguilella@dipcas.es>
- Ángel, Ana Isabel.** Arqueóloga. València. <anabelangel@hotmail.es>
- Arasa, Ferran.** Departament de Prehistòria i Arqueologia, Facultat de Geografia i Història, Universitat de València, València. <Ferran.Arasa@uv.es>
- Carmona, Pilar.** Departament de Geografia, Facultat de Geografia i Història, Universitat de València, València. <Pilar.Carmona@uv.es>
- Carrascosa, Begoña.** Instituto Universitario de Restauración del Patrimonio, Universidad Politécnica de Valencia. València. <becarmo@crbc.upv.es>
- Carrión, Yolanda.** Centro de Investigaciones sobre Desertificación (CIDE), Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), València. <Yolanda.carrion@uv.es>
- Collado, Eva.** Arqueóloga. <eva.collado@uv.es>
- Fernández-Izquierdo, Asunción.** Conselleria de Cultura, Direcció General de Patrimoni Cultural Valencià, Burriana. <fernandez_asuizq@gva.es>
- Flors, Enric.** Fundació Marina d'Or de la Comunitat Valenciana, Castelló de la Plana. <e.flors@marinador.com>
- García-Prósper, Elisa.** Grupo Paleolab, València. <elisaproper@wanadoo.es>
- García-Puchol, Oreto.** Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Valencia. <oreto.garcia@uv.es>
- Gusi, Francesc.** Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques (SIAP). Diputació de Castelló, Castelló de la Plana. <arqueologia@dipcas.es>
- Lastras, Montserrat.** Instituto Universitario de Restauración del Patrimonio, Universidad Politécnica de Valencia, València. <monlaspe@crbc.upv.es>
- López-Gila, María Dolores.** Departament de Prehistòria i Arqueologia, Facultat de Geografia i Història, Universitat de València, València. <lolalopezg@gmail.com>
- Olària, Carme.** Laboratori d'Arqueologia Prehistòrica (LAP). Universitat Jaume I, Castelló de la Plana. <olaria@his.uji.es>
- Orozco, Teresa.** Departament de Prehistòria i Arqueologia, Facultat de Geografia i Història, Universitat de València, València. <teresa.orozco@uv.es>
- Pérez-Jordà, Guillem.** GI Arqueobiología, Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), València. <Guillem.Perez@uv.es>
- Polo, Manuel.** Grupo Paleolab, València. <Manuel.Polo@uv.es>
- Reina, Marta.** Instituto Universitario de Restauración del Patrimonio, Universidad Politécnica de Valencia. València. <martareinagomez@hotmail.com>
- Rodríguez, Francisco.** Instituto Universitario de Restauración del Patrimonio, Universidad Politécnica de Valencia. València. <franrodriguezcalas@gmail.com>
- Ruiz, José Miguel.** Departament de Geografia, Facultat de Geografia i Història, Universitat de València, València. <Jose.M.Ruiz-Perez@uv.es>
- Salazar-García, Domingo, C.** Max-Planck Institute for Evolutionary Anthropology. Universitat de València, València. <domingocarlos.salazar@uv.es>
- Sanfeliu, Daniel.** Arqueólogo, València, <danielsanfe@hotmail.com>

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Introducción (E. Flors)	11
-------------------------------	----

GEOMORFOLOGÍA Y PALEOAMBIENTE

Cambios geomorfológicos y ambientales en el litoral de Torre la Sal durante el holoceno (J. M. Ruiz, P. Carmona)	21
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

ASPECTOS METODOLÓGICOS (E. Flors)

Prospecciones arqueológicas: métodos aplicados y resultados	41
Métodos de excavación, de registro y de análisis estratigráfico	77

RESULTADOS DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS (E. Flors)

Las áreas de intervención arqueológica	99
Sincronía y diacronía en Costamar. Las primeras fases de ocupación	107
Torre la Sal ibérico: Trama urbana, área sacra y ámbito productivo	175
El Tancaat, un asentamiento de la tardo-antigüedad	207
La fase andalusí de Torre la Sal y la superposición de los espacios	219

LA CULTURA MATERIAL

Contexto de producción y consumo de piedra tallada durante el neolítico en Costamar: avance de resultados (O. García-Puchol)	242
La industria pulimentada de Costamar (T. Orozco)	263
Los materiales cerámicos (D. Sanfeliu, E. Flors)	269
Estudio tipológico y estilístico de la cerámica neolítica de Costamar	271
Aproximación a la problemática del bronce tardío y final a través de la cerámica	300
Avance sobre los materiales cerámicos de época ibérica	323
Materiales de época romana y tardo-antigüedad	327
Producciones cerámicas de la fase andalusí en Torre la Sal	335
Avance sobre otros materiales recuperados (D. Sanfeliu, E. Flors)	353
Hallazgos monetales (E. Collado)	361

TRATAMIENTO DE LA CULTURA MATERIAL RECUPERADA

La extracción y consolidación del material arqueológico in situ (B. Carrascosa, A. I. Ángel)	367
La conservación y restauración del material tangible recuperado (B. Carrascosa, M. Lastras, M. Reina, F. Rodríguez)	379

ANÁLISIS Y ESTUDIOS PRELIMINARES

Estudio antropológico y paleopatológico de las inhumaciones neolíticas de Costamar (M. Polo, E. García-Prósper)	397
Estudio de la dieta en la población neolítica de Costamar. Resultados preliminares de análisis de isótopos estables de Carbono y Nitrógeno (D. C. Salazar-García)	411
El yacimiento arqueológico de Costamar. Análisis faunístico (M. D. López-Gila)	419
Resultados preliminares del análisis malacológico de Costamar (M. S. Carrasco)	425
Estudio preliminar de los materiales cerámicos de Costamar (G. Pérez-Jordà)	431
Entre el mar y la montaña: evolución del paisaje vegetal: desde el neolítico a época islámica (Y. Carrión)	435

ANÁLISIS TERRITORIAL

La arqueología de la Ribera de Cabanes en su contexto territorial: un primer análisis mediante SIG (G. Aguilera, E. Flors)	445
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

CARACTERIZACIÓN DE LOS PAISAJES CULTURALES. UNA VISIÓN EVOLUTIVA

Interpretar el paisaje: percepción, apropiación y transformación (E. Flors)	459
La primera ocupación del área. La adaptación al medio (F. Gusi, E. Flors)	463
Explotación de recursos en el neolítico litoral peninsular: Costamar (C. Olària)	469
La transformación del medio y la construcción del paisaje (E. Flors)	477
La edad del bronce. ¿Nuevas estrategias de subsistencia? (E. Flors)	495
El comercio colonial y la ocupación del territorio (E. Flors)	501
El paisaje marítimo: comercio y navegación (A. Fernández-Izquierdo, E. Flors)	507
Una cultura urbana truncada (F. Arasa, E. Flors)	517
El mundo romano y la antigüedad tardía (F. Arasa, E. Flors)	523
La explotación de los acuíferos: un paisaje irrigado (E. Flors)	529

CONCLUSIÓN

Una visión diacrónica en la transformación de un medio (E. Flors)	541
-------------------------------------------------------------------------	-----

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía	549
--------------------	-----

El conflictivo periodo que transcurre entre el final de la Segunda Guerra Púnica y la represión de la rebelión de los pueblos ibéricos del año 197 aC, no parece haber dejado huella arqueológica reconocible entre los asentamientos ibéricos del llano litoral de la Ribera de Cabanes y su orla montañosa. Los escasos materiales recuperados en las prospecciones o las contadas excavaciones realizadas demuestran que los principales asentamientos continúan ocupados con posterioridad a la fase de conquista. Tan sólo un tesoro monetario, el de Oropesa del Mar (Esteve, 2001), formado por dracmas de Emporion e imitaciones ibéricas, con fecha de ocultación próxima a la de otros como los de Moixent o la Plana de Utiel (García-Bellido, 1990), puede datarse en estos años y muestra la inseguridad de la época.

En la zona que se extiende entre Alcossebre y Oropesa del Mar se conocían -antes de los trabajos de prospección y excavación desarrollados por la *Fundació Marina d'Or de la Comunitat Valenciana* con motivo de la puesta en marcha de los proyectos urbanísticos- un total de once yacimientos con materiales que pueden fecharse en el periodo ibérico final. Además del que parece erigirse como el principal asentamiento de la zona, el de Torre la Sal, destacan varios pequeños *oppida* situados en la orla montañosa que ciñe el llano: en el extremo norte, El Tossalet (Alcalà de Xivert); al oeste, Els Pasquals (Torreblanca), y ya entre los contrafuertes montañosos, los del Campello y el castillo de Miravet (Cabanes); de otros asentamientos de parecidas características como el castillo de Albalat (Cabanes) y el de Oropesa del Mar, apenas conocemos materiales que permitan precisar su cronología. Además de estos asentamientos fortificados en altura, se conocían otros de menor entidad como los del Pla de Climent (Cabanes), situado en el extremo oeste del llano, a los pies del Mortorum; El Brosseral (Cabanes), localizado en el sector oeste de este mismo llano; y la Punta de les Llances (Oropesa del Mar), emplazado en el extremo sur del llano, en un antiguo tómbolo sobre la misma costa. También, en relación con algunos de ellos, se conocían hallazgos submarinos en Alcossebre y la playa de Morro de Gos (Oropesa del Mar).

Los trabajos realizados en los últimos años han permitido añadir nuevos yacimientos a este reducido inventario, de manera que tan sólo en los sectores afectados a los tres ya conocidos (Torre la Sal, El Brosseral y el Pla de Climent) se han añadido otros doce: La Pedrera, Pla de Climent II, El Tancat, El Brosseral II, Mas de Bernardino I, Mas de Celades III, Horta II, Mas de Sec II, Costamar, Costa Levante, sector 032 de Torre la Sal y Les Roquetes del Pacre (Cabanes), hasta llegar a un total de quince. De ellos, sólo Torre la Sal, El Tancat, Costamar, Costa Levante y el sector 032 han sido objeto de sondeos o excavaciones en extensión. Éste elevado número de asentamientos, en su mayoría de reducida extensión y situados en el llano, prueba tanto la continuidad en la estructura jerarquizada del poblamiento de esta zona en el periodo ibérico final con posterioridad a la conquista romana, como el desarrollo de un modelo de poblamiento rural diseminado, posiblemente relacionado con la pujanza del asentamiento costero de Torre la Sal, que debió tener su expresión en un importante crecimiento demográfico. Esta eclosión de pequeños asentamientos, que en menor medida debe producirse en todo el llano litoral de la Ribera de Cabanes, se enmarca en la tercera fase de la evolución del poblamiento en el periodo ibero-romano que se extiende entre la fundación de la colonia Valentia y el final de la guerra civil en el 75 aC (Arasa, en prensa). En ella, y posiblemente desde la mitad del siglo II aC, empieza a producirse un cambio significativo en el patrón de asentamiento con la implantación de pequeños núcleos sin estructuras defensivas que ocupan lugares próximos a las tierras de cultivo y las vías de comunicación, a los que no parecen llegar las influencias edilicias romanas. Este tipo de asentamientos, que está bien representado en esta misma zona desde el ibérico antiguo y ahora experimenta un notable desarrollo, parece anticipar el modelo altoimperial que empieza a desarrollarse a partir del reinado de Augusto y se basa en el llamado sistema de villas; de hecho, el emplazamiento y características de los nuevos asentamientos harán posible que algunos de ellos perduren y se transformen en villas. Posiblemente en relación con este proceso se observa el abandono de algunos pequeños *oppida* entre finales del siglo II y principios del I aC, como debió ser el caso de El Tossalet y Els Pasquals, en un lento pero incesante proceso de reubicación del poblamiento rural.

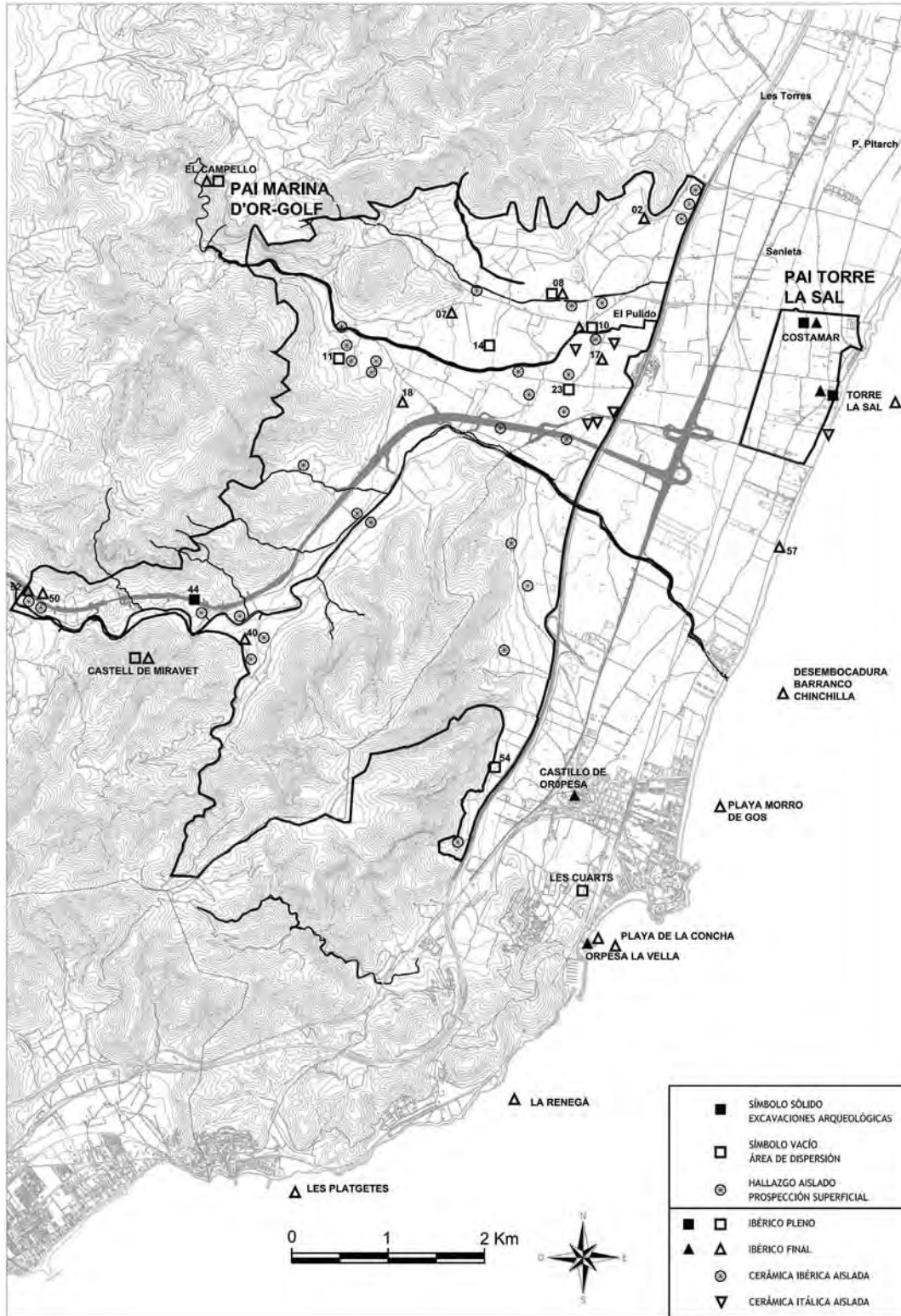


Figura 1.- Asentamientos y áreas de dispersión del ibérico pleno y final.

El reconocimiento de los yacimientos ocupados en este periodo es posible fundamentalmente a través de una serie de elementos de carácter mueble que se erigen en los principales indicadores del proceso de cambio cultural. Entre ellos destacan la vajilla de barniz negro, los contenedores anfóricos y las monedas, además de otros objetos poco frecuentes como algunos instrumentos quirúrgicos, recipientes de bronce y colgantes fálcos, cuyo valor es doble, tanto de carácter cultural como cronológico: si por un lado permiten fechar la ocupación de los yacimientos en el periodo ibero-romano, por otro indican la llegada a éstos del influjo cultural itálico. En este sentido, resulta sintomático que algunos de estos indicadores culturales se hayan encontrado en el núcleo principal del área estudiada, Torre la Sal: se trata de un pavimento de mortero y el asa de una jarrita de bronce del tipo "*Piatra Neam*" (Fernández-Izquierdo, 2004-2005). Otro elemento de gran interés hallado en el asentamiento de El Brosseral es una estela funeraria sobre piedra caliza con una inscripción en caracteres ibéricos (Esteve, 1989; Untermann, 1990, 367-368, F.5.1), uno de los pocos casos en que con seguridad puede fecharse el contexto del hallazgo en el periodo ibero-romano. En el texto se identifica en primer lugar un antropónimo (*iltirbikis*), formado por un primer elemento de clara raíz ibérica, seguido de tres elementos y sufijos (*en+seltar+mi*). Más allá de su importancia como un monumento funerario de carácter singular, e incluso de la presencia de un texto escrito en alfabeto ibérico, esta estela puede verse como la expresión lingüística de la asimilación de las élites rurales. Esta son algunas de las muestras del cambio cultural que experimentará la sociedad ibérica en el largo proceso de asimilación de los modelos romanos conocido como romanización.

Sobre el tipo de asentamiento y la función de Torre la Sal, podemos recordar que en las comarcas septentrionales del País Valenciano, al norte del *oppidum* de Arse-Saguntum, el rasgo más señalado del poblamiento ibérico es la inexistencia de grandes asentamientos que puedan considerarse ciudades (Arasa, 2001). A diferencia de las comarcas centrales, donde se manifiesta un importante desarrollo del fenómeno urbano como expresión física de la aparición de estructuras políticas complejas de carácter estatal, encontramos aquí una diversidad de núcleos de tamaño mediano y pequeño que deja entrever la existencia de un poblamiento articulado en pequeñas unidades territoriales. Este hecho resulta más acusado al norte del río Mijares, límite geográfico convencionalmente aceptado entre edetanos e ilerconvones, que se extiende por toda la franja costera atribuida a esta segunda etnia hasta las comarcas meridionales de Cataluña. Al sur del mencionado río, el asentamiento más importante de todo el llano litoral de la Plana es el de la Punta (la Vall d'Uixó), con unas cuatro hectáreas de superficie (García-Fuertes, Moraño, Meliá, 1998), uno de los mayores *oppida* ibéricos de tierras castellanenses. En dirección norte, antes de llegar a la desembocadura de dicho río se encuentra la Torre d'Onda (Burriana), que hacia el segundo cuarto del siglo I aC y con tres hectáreas de superficie, es el más importante asentamiento ibérico de todo el territorio costero en esta época. Al norte del Mijares, en el llano litoral de la Ribera de Cabanes, el mayor asentamiento es posiblemente el de Torre la Sal (Ribera de Cabanes), con una superficie que puede llegar a las 10 hectáreas, una ubicación en llano y junto al mar y con un marcado carácter comercial que permiten considerarlo un pequeño emporio (Fernández-Izquierdo, 1986, 1987-88). Hacia el interior, El Tossal de la Balaguera (la Pobla Tornesa), al que se atribuye una superficie que varía entre 1,10 y 4,50/5 hectáreas (Allepuz, 2001), es el más importante *oppidum* ibérico del corredor central, con una prolongada ocupación que llega hasta bien entrado el siglo I aC.

La evolución de estos asentamientos en este periodo es bien diferente. El mayor de los dos *oppida* existente en la Plana, el de la Punta, parece sufrir una interrupción en su desarrollo en el tránsito del siglo III al II. El asentamiento y fondeadero de Torre la Sal, contrariamente, manifiesta un notable auge en el siglo II gracias a su papel comercial. El *oppidum* del Tossal de la Balaguera continúa ocupado y parece ejercer un papel destacado en el ámbito comarcal. Finalmente el asentamiento costero de la Torre d'Onda (Burriana), todavía poco conocido, parece desarrollarse en un momento avanzado del siglo I y estar ocupado durante poco tiempo. En conjunto, en el ámbito geográfico de las comarcas castellanenses, la principal característica del poblamiento ibero-romano parece ser la continuidad, con un poblamiento rural diseminado que se agrupa entorno a una red de *oppida* medianos y sobre todo pequeños, distribuidos por todo el territorio como puntos clave de control. Por otra parte, hasta hace pocos años se consideraba que en el territorio valenciano al norte de Arse-Saguntum no había existido ninguna ceca, pero en los últimos años se ha propuesto esta localización para la ceca *abaíltur*, en actividad durante el siglo II aC. Aunque todavía no hay indicios

suficientes para determinar su ubicación, entre los asentamientos más importantes ocupados en este siglo se encuentran precisamente los de Torre la Sal y el Tossal de la Balaguera.

En este contexto, el asentamiento de Torre la Sal constituye un caso particular, ya que su ubicación costera en una zona llana, y por tanto con escasas posibilidades defensivas, le aleja del modelo más frecuente de *oppidum* ibérico. El principal factor que explica su desarrollo en fechas tempranas, según puede deducirse de la presencia de algunos fragmentos de cerámicas fenicias y griegas, es sin duda el comercio. Este carácter de *emporion* o mercado activo desde al menos el siglo VI aC, se ve confirmado por el hallazgo de algunas monedas griegas de los siglos IV-III y reforzado después de la conquista romana con al auge del comercio itálico y la importación de vino y vajilla de mesa de esta procedencia. Es en este periodo, entre el siglo II y principios del I, cuando el asentamiento experimenta su máximo desarrollo urbanístico, y en consecuencia demográfico, y en el que pueden fecharse la mayor parte de sus materiales. A esta época deben corresponder los almacenes mencionados por la bibliografía y los reconocidos en las primeras intervenciones arqueológicas en el sector norte. Es ahora cuando puede fecharse el único caso conocido hasta ahora de utilización de técnicas y materiales constructivos romanos en el yacimiento, y también en las comarcas costeras castellanenses. Se trata de un pavimento de mortero hallado en la campaña de 1987 en la parcela situada al norte de la torre, concretamente en el sondeo A, localizado en la zona noroeste, que tenía unas medidas de 10 por 10 metros. Los muros que lo delimitaban formaban un pequeño recinto de 2 por 1,40 metros, con los ángulos redondeados en su cara interna. El pavimento presentaba una ligera inclinación hacia el centro, donde se encontraba una cubeta circular (unidad estratigráfica 20.002), y sobre él se encontraron algunos fragmentos de un ánfora del tipo Lamboglia 2 y una pátera de cerámica de barniz negro de pasta gris que pueden fecharse entre el último cuarto del siglo II y el primero del I. Sus características permiten relacionar esta instalación con tareas de elaboración de productos alimenticios que, por el carácter y emplazamiento del yacimiento, cabría suponer de origen piscícola.

El modelo representado por el asentamiento de Torre la Sal es único en el siglo II aC en todo el litoral castellanense. Sólo existe otro fondeadero con un periodo tan dilatado de actividad, que continuará activo a lo largo de toda la etapa imperial, el de Les Roques de la Barbada de Benicarló, pero en este caso parece tratarse de un modelo diferente, puesto que el tráfico comercial prolongado al menos desde el siglo VI aC no parece haber comportado la fijación de una población y el consiguiente desarrollo de un asentamiento en la misma línea de costa. De esta manera, el yacimiento submarino correspondería a un fondeadero y el lugar para el intercambio comercial se encontraría en la misma orilla. Ambos yacimientos juegan un papel fundamental en la actividad comercial que tiene lugar en la costa castellanense en los siglos II-I, y por tanto en la llegada de los contenedores vinarios y vajilla de mesa que encontramos en los asentamientos de esta zona. Avanzado el siglo I aC, encontramos de nuevo un asentamiento costero de parecidas características al de Torre la Sal, pero ahora en el llano litoral de la Plana, al sur del río Mijares: la Torre d'Onda, también de una superficie considerable, pero cuya actividad comercial no parece demasiado relevante. Con todo, ambos se cuentan entre los más extensos e importantes de toda la costa castellanense, y únicos en su categoría de asentamientos costeros.

Aunque nuestros conocimientos sobre el asentamiento de Torre la Sal son todavía muy escasos, de las excavaciones realizadas puede deducirse que el núcleo inicial parece estar situado en la parcela de la torre que le da nombre, entre el Camí de l'Atall y la playa, y que una parte indeterminable del mismo debe haber desaparecido bajo el mar. Como consecuencia del fuerte impulso que le proporcionó el comercio itálico en el siglo II aC, el antiguo emporio experimentó un considerable crecimiento en dirección norte, en la parcela contigua a la de la torre, y oeste, más allá del mencionado camino. Es en este sector donde se han encontrado los restos de los ejes viarios que convergen en el asentamiento. En el sector norte, las noticias de antiguos hallazgos y las excavaciones realizadas en las décadas de 1980-1990 parecen señalar que nos encontramos en un área de almacenes e instalaciones industriales. En el sector oeste se han encontrado restos de diversos edificios que rodean un espacio abierto y se alinean con un vial que se dirige hacia el suroeste, entre los cuales se ha documentado un granero elevado, tal vez del tipo del *granarium sublimatum* descrito por Varrón. Al lado norte del vial se distinguen varias viviendas que demuestran la presencia de un área residencial. Los depósitos fundacionales hallados aquí, formados por ánforas itálicas del tipo

Dressel 1C, confirman la datación avanzada de esta expansión urbana que habría que fechar entre el último cuarto del siglo II y principios del I. Hacia el noroeste, y alejada del resto del asentamiento, se ha encontrado parte de la necrópolis, en la que algunas tumbas contienen ajuares que también permiten datarlas en este periodo. Así pues, en el actual nivel de desarrollo de las investigaciones pueden esbozarse algunas líneas sobre su crecimiento urbanístico, los principales ejes de comunicación del asentamiento y sus diferentes áreas funcionales.

El estudio de los materiales arqueológicos conocidos en el yacimiento, sobre todo de las cerámicas de importación, permite fijar su periodo de auge entre la segunda mitad del siglo II y el primer cuarto del I. Las intervenciones que se han llevado a cabo en los últimos años con motivo del desarrollo del PAI homónimo, centradas en el sector oeste del asentamiento, no han permitido cambiar sustancialmente esta consideración. En cuanto a la datación del final del asentamiento, se situó inicialmente en las primeras décadas del siglo I aC a partir de la facies predominante entre las cerámicas de importación presentes en las zonas donde se habían practicado sondeos y también de los materiales anfóricos recuperados en los trabajos subacuáticos. Las producciones presentes en los trabajos realizados hasta la campaña de 1993 son, entre la cerámica de barniz negro, la campaniense A media y la B de Cales media, con algunos fragmentos que pueden atribuirse a la tardía (Pedroni, 2001), y entre las ánforas se encuentran los tipos Dressel 1A, 1B y 1C y Lamboglia 2 (Márquez, Molina, 2005). Sin embargo, las excavaciones realizadas en el sector oeste, correspondiente a la mencionada fase de expansión urbanística ligada al periodo de auge del asentamiento, podrían rebajar ligeramente esta datación, puesto que –sin haber llegado a realizar un estudio detallado de estos conjuntos– en los rellenos de amortización de estas estructuras resulta predominante la campaniense B sobre la A entre las cerámicas de barniz negro, además de una mayor variedad de contenedores anfóricos, como las púnicas Mañá C2, Tripolitana Antigua y la ebusitana PE-17 en el área púnica, las ánforas de Brindisi entre las itálicas y entre las hispánicas la bética Lomba do Canho 67 y las tarraconenses Laietana 1/Tarraconense 1 y Pascual 1. Esta facies cerámica se aproximaría más a la conocida en yacimientos cuyo final se sitúa hacia el 75 aC, como los turolenses del Cabezo de Alcalá (Azaila) (Beltrán, 1984) y la Caridad (Caminreal) (Vicente, Punter, Escriche *et alli*, 1991), Cáceres el Viejo (Ulbert, 1984) y Valentia (Ribera, 1998).

Sobre las causas que provocan el final del asentamiento y la manera en que éste pudo producirse, tanto en las primeras excavaciones como en las recientemente realizadas, no se han encontrado evidencias de saqueo, destrucción o incendio que permitan plantear un final violento de su ocupación. Ni en los almacenes e instalaciones de carácter industrial parcialmente descubiertos en su sector septentrional, ni en los viales y edificios exhumados en el sector oeste hay pruebas de ello. Parece confirmarse, por tanto, que se trata de un proceso de abandono que debió tener lugar en las primeras décadas del siglo I aC. Las causas deben buscarse en razones de carácter comercial, como la pérdida de peso de los pequeños fondeaderos en relación con los puertos más importantes como Saguntum y Dertosa, o de índole natural como la salinización y la subida del nivel freático señaladas en este mismo volumen, sin que por el momento dispongamos de suficientes elementos como para precisar más. Los acontecimientos bélicos que tienen lugar en la franja litoral valenciana en el contexto de la guerra civil de los años 76-72 aC pudieron suponer un impulso al proceso de abandono, pero no parecen ser su principal causa.

El esquema viario básico que puede restituirse en esta zona a partir de la topografía, de la distribución de yacimientos, de los restos de caminos hallados en las excavaciones y de la red viaria actual, está constituido por dos ejes fundamentales: uno norte-sur y otro este-oeste. La existencia del primero viene condicionada por la llanura litoral, que configura un corredor sin dificultades orográficas importantes que ha sido utilizado históricamente como camino principal en el período andalusí y desde el siglo XVIII hasta nuestros días. En la actualidad, la traza que sigue en uso con esta dirección es el Camí de l'Atall, que atraviesa el asentamiento de Torre la Sal. Las excavaciones en el área periurbana del yacimiento han permitido descubrir un tramo de su prolongación en dirección noreste; desde la zona central del mismo, otro vial se dirige hacia el sur-suroeste, tal vez como continuación del anterior en esta dirección. La presencia de estos caminos construidos, cuya datación puede asociarse al periodo de auge del asentamiento, resulta de gran interés y permite demostrar la existencia de una infraestructura viaria en época ibero-romana con la finalidad de garantizar las comunicaciones en dirección norte-sur y la distribución de las mercancías importadas en el área

de influencia comercial del fondeadero. Hacia el oeste, el camino antiguo no ha sido reconocido físicamente, pero su importancia histórica queda demostrada por la perduración del eje formado por el Camí de la Fusta, que desde la Ribera atraviesa el cordón montañoso y se constituye como un eje transversal que permite la comunicación con el corredor central y las áreas montañosas del interior. Este eje queda señalado por la presencia de varios asentamientos como El Brosseral, El Pla de Climent y El Campello que se alinean con Torre la Sal en dirección oeste, y ya en el corredor central, el pequeño *oppidum* del Tossal de Gaidó (Cabanès). Hacia el suroeste, la presencia de la atalaya del castillo de Miravet parece jalonar otro camino que remontaría el barranco del mismo nombre hasta acceder al Pla de les Foies, ya en el corredor central, cuyo acceso se encuentra flanqueado por los yacimientos de La Costa y el Mas de la Costa (Cabanès).

Por su importancia y ubicación en la costa, el asentamiento de Torre la Sal ha sido identificado en repetidas ocasiones con alguna de las localidades mencionadas por las fuentes. La propuesta más razonable parece la de su identificación con la localidad de Onussa (Esteve, 2001; Arasa, 2001) mencionada por Tito Livio en el curso de las operaciones bélicas que tienen lugar al inicio de la Segunda Guerra Púnica en el tramo de la costa comprendido entre el río Hiber y Saguntum. Se trata de dos controvertidos pasajes, de los que el primero menciona el paso del ejército de Aníbal por esta localidad en el trayecto entre Carthago Nova y el río Hiber en el año 218 aC, y el segundo hace referencia al saqueo de esta población por la flota romana en el año 217 (Livio XXII, 20, 4). El radical *on-* existe en ibérico y podría tratarse de un topónimo indígena helenizado por las fuentes griegas con el sufijo *-oussa*. Algunos autores como Schulten han propuesto su reducción a la población de Peñíscola, en la actualidad un tómbolo donde se han encontrado restos de ocupación antigua, que precisamente por su morfología se identifica mayoritariamente con otra localidad de nombre griego mencionada por Festo Avieno y Estrabón: Querrónesos (Arasa, 2000). Aunque las referencias sobre su ubicación son demasiado genéricas, el hallazgo de cerámicas y monedas griegas en Torre la Sal, sin llegar a ser un argumento definitivo, sí que es un dato favorable para su reducción a este yacimiento.

A partir del reinado de Augusto se inicia el desarrollo del modelo de poblamiento rural dise­minado propio del periodo imperial, que se irá implantando de manera progresiva durante el siglo I. Diversos factores como las nuevas formas de propiedad de la tierra, la extensión de determinados cultivos como la vid y el olivo, la renovación de las técnicas agrícolas, el desarrollo de nuevos merca­dos y circuitos comerciales debieron influir en el cambio del patrón de asentamiento. Entre sus rasgos más característicos destacan la situación de las villas en el llano o en el pie de montaña, la cercanía a las tierras de cultivo y las facilidades para el aprovisionamiento de agua y la comunicación.

Un hecho determinante que se debe tener presente a la hora de analizar el poblamiento romano de esta zona es la construcción de la Vía Augusta y del sistema de postas para el transporte público que la acompaña, al principio del periodo imperial (Arasa, Rosselló, 1995). En el tramo comprendido entre las ciudades de Dertosa y Saguntum, se eligió para su paso el corredor central de les Coves de Vinromà, que alejó de la costa este importante eje de comunicaciones. Ello afectó sin duda al de­sarrollo del poblamiento rural en esta extensa franja costera, donde se observa una mayor densidad, monumentalización y dinamismo económico entorno a la Vía. Al número de yacimientos conocidos, se suma la presencia de importantes monumentos como el frontón de les Coves de Vinromà (Arasa, 1998a) y el Arco de Cabanes (Arasa, Abad, 1989) y la mayor frecuencia de hallazgos monetarios en el tramo de la vía comprendido entre el municipio de Saguntum y la posta Intibili (Ripollès, 1999).

Parece confirmarse, por lo conocido hasta ahora, la existencia de un doble desequilibrio de carácter territorial en el poblamiento rural de esta época en las comarcas costeras castellonenses. En primer lugar en sentido sur-norte, ya que por una parte puede verse que en la llanura litoral de la Plana de Castellón se encuentra un importante número de grandes villas donde se documentan *balnea*, mosaicos y hallazgos escultóricos como los existentes en las de Benicató de Nules (Gusi, Olaria, 1977; Arasa, 1998b), l'Horta Seca de la Vall d'Uixó (Rovira, Martínez, Gómez *et alii*, 1989) y El Palmar de Borriol (Arasa, 1998a); las excavaciones realizadas en los últimos años en las villas del Palau de Borriana (Benedito, Melchor, 2007) y el Pujolet de Santa de l'Alcora (Oliver, 2007), así como la que se está llevando a cabo actualmente en la partida de Vinamargo de Castellón de la Plana, todas ellas dotadas de *balnea*, han venido a confirmar este hecho. Por el contrario, al norte de esta zona no se conocen hasta el momento villas de esta importancia y extensión y en general en los asentamientos conocidos no se han hallado estos indicadores suntuarios; sirvan como ejemplo las excavaciones realizadas en la *mansio* de la Vía Augusta existente en el Hostalot de Vilanova d'Alcolea (Arasa, 1989; Ulloa, Grangel, 1996), la villa del Arc de Cabanes (Ulloa, 2006) o el asentamiento recientemente exca­vado de La Planeta (la Pobla Tornesa), posiblemente también relacionado con la infraestructura de la misma vía. Y en segundo lugar, en la mitad septentrional de la franja costera castellonense se observa también un desequilibrio en sentido oeste-este entre el mencionado corredor central por el que sigue la Vía Augusta, y el prelitoral de Alcalà de Xivert y los llanos litorales de Vinaròs-Benicarló y la Ribera de Cabanes, pues en el primero no sólo hay una mayor densidad de poblamiento, sino también asentamientos más importantes y que han proporcionado restos de carácter monumental, mientras que en el segundo los restos conocidos son escasos y la entidad de los asentamientos es reducida en general. De hecho, hasta la zona norte de la franja costera no se conocen restos arquitectónicos (La Closa, Vinaròs) o una villa de cierta entidad (Mas d'Aragó, Cervera del Maestre).

Para el importante desequilibrio observado en sentido sur-norte hay dos factores que pueden explicarlo en parte: uno de carácter geográfico como es la extensión y calidad de las tierras en la llanura de la Plana que históricamente han permitido un mayor desarrollo demográfico y urbano, y en relación con éste, otro de carácter cultural como es la presencia de la importante ciudad de Saguntum, a cuyo *territorium* municipal pertenecía con bastante seguridad esta zona, que constituía un excelente mercado para la producción agrícola de esta vasta llanura. En cuanto al desequilibrio existente en sentido oeste-este, no cabe ninguna duda de que el factor determinante debió ser la construcción en el corredor central del importante eje de comunicaciones que fue la Vía Augusta y la infraestructura de *mansiones* y *mutationes* que le acompañaba, que facilitan un importante impulso demográfico y le imprimen un mayor dinamismo económico.

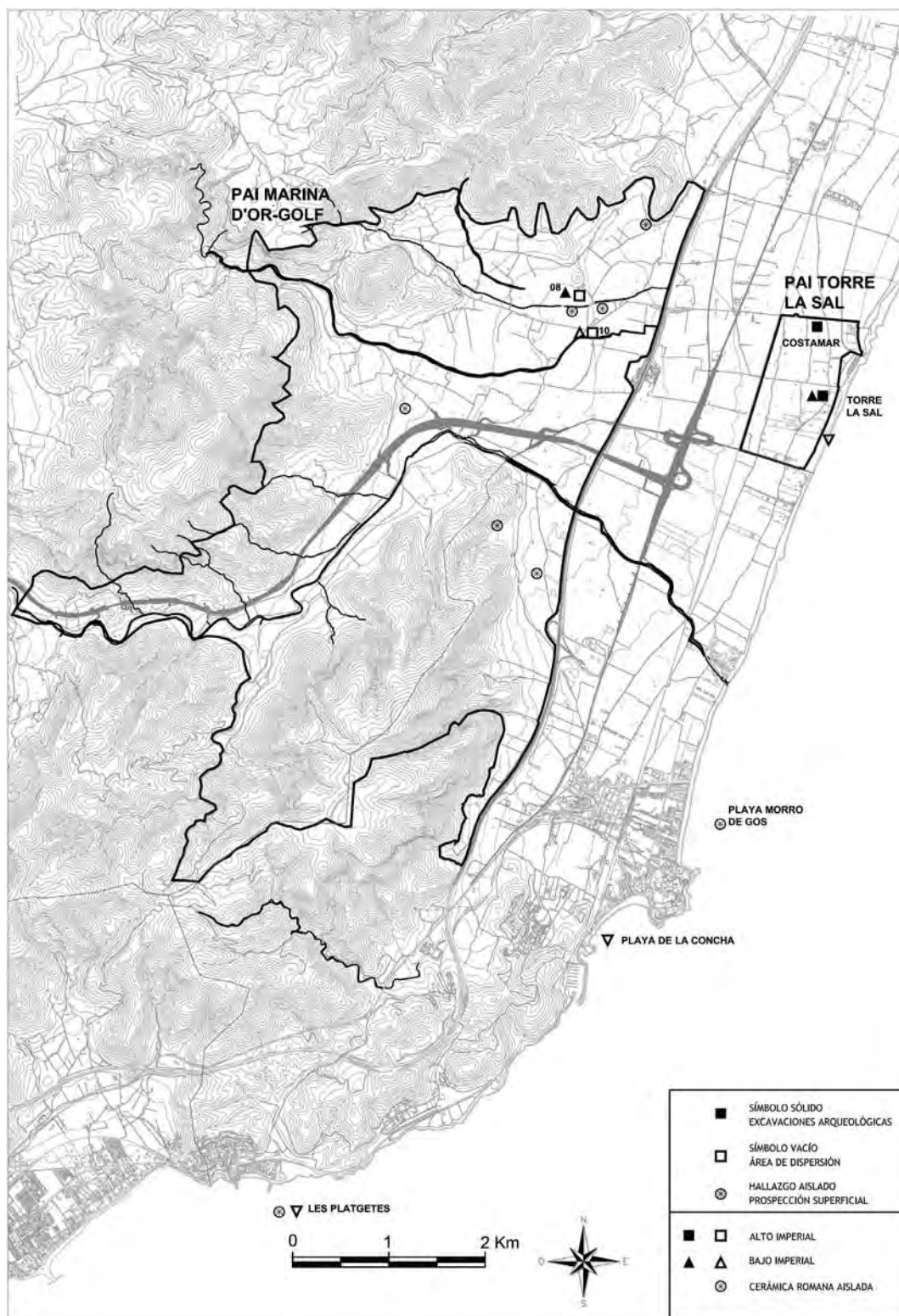


Figura 1.- Asentamientos y hallazgos aislados de época romana.

En este contexto hay que analizar los restos localizados en el llano litoral de La Ribera de Cabanes, donde hasta ahora eran muy escasos los yacimientos de este periodo (Arasa, 1995a). En la zona norte se conocía el hallazgo de algunos fragmentos de cerámica terra sigillata en el Tossalet (Alcalà de Xivert); dos inscripciones, objetos de mármol y monedas en la partida de Almedíxer (Alcalà de Xivert); y algunos fragmentos de terra sigillata africana A (Orobitg, 1984) encontrados cerca de la finca donde apareció el tesoro de Torreblanca, compuesto por 204 áureos, cuya presencia constituye un hecho excepcional en el contexto de la circulación monetaria en esta zona (Ripollès, 1980; 1982). A ellos pueden sumarse dos pequeños asentamientos situados en la zona montañosa más próxima al litoral: La Codina (Vilanova d'Alcolea), donde se encontró un fragmento de terra sigillata hispánica, y el Tossal de l'Arela (Torreblanca), de donde proceden algunos fragmentos de terra sigillata hispánica y terra sigillata africana A. Recientemente se han identificado algunos fragmentos cerámicos en las parcelas sobre las que descansa el puente de la carretera N-340 a la salida norte de Orpesa del Mar, que podrían corresponder a un nuevo asentamiento romano.

En la zona central del llano litoral que forma La Ribera se conocían hasta ahora dos yacimientos: Torre la Sal y El Brosseral (Cabanès), ambos ocupados en el periodo ibero-romano. Según hemos visto en el apartado dedicado al estudio de los materiales, los recuperados en el primero corresponden a dos momentos: el primero entre mediados del siglo I y el II, y el segundo en los siglos V-VI. En ambos casos, su escasa importancia cuantitativa y su dispersión se avienen más con una frecuentación del yacimiento que con una ocupación estable. En cuanto al yacimiento del Brosseral, Meneu (1914), que lo conoció por mediación de J. Peris y Fuentes, cita el hallazgo de tejas romanas junto al Camí de la Ribera, en tierras del Mas de la Polida y en la misma zona donde se halló la estela ibérica. También menciona, en un aljibe situado junto al río Chinchilla, situado a 1,70 kilómetros hacia el suroeste del anterior yacimiento, “...una piedra de las antiguas libras o pesas de prensa romana, de la que se ha hecho una pila que se ha colocado a la cerca del aljibe para desagüe.”, que podría proceder de otro asentamiento diferente. El mismo Peris y Fuentes (1922) menciona un contrapeso de piedra de almazara entre Miravet y Albalat, posiblemente el mismo citado por Meneu. Además de estos hallazgos, según Esteve (1989), en la zona citada aparecían paredes y cerámica cuando se profundizaba en los trabajos agrícolas; también apareció la cimentación de una balsa de hormigón muy duro que no pudieron acabar de romper, una sepultura y la base de un *dolium*, además de numerosas tejas y algunos fragmentos de ánforas. En la actualidad los restos cerámicos son escasos y aparecen en las dos parcelas situadas a ambos lados del camino, en el lado sur de la carretera de Cabanes. Entre los materiales recogidos se encuentran algunos fragmentos de terra sigillata africana D que pueden fecharse en el siglo VI, por lo que se trataría de un asentamiento tardoantiguo (Arasa, 1997).

Los recientes trabajos llevados a cabo en el PAI de Torre la Sal no han permitido acrecentar demasiado estos datos. En primer lugar, en el extenso yacimiento de Costamar se han identificado siete estructuras negativas, con algunos escasos materiales cerámicos, que pueden fecharse entre mediados del siglo I y el II. En el entorno del *oppidum* se han hallado algunos fragmentos cerámicos que corresponden a dos fases, la primera puede fecharse también entre mediados del siglo I y el II, y la segunda en los siglos V-VI. En el PAI Marina d'Or-Golf los trabajos de prospección permitieron localizar pequeños asentamientos ocupados en el periodo alto-imperial, como los del Coniller II y Mas de Bernardino I, y tardío, en La Pedrera, además de otro mayor en El Tancat (Cabanès), donde se han realizado limitados trabajos de excavación para su valoración arqueológica que han sacado a la luz algunas estructuras arquitectónicas. Se puede concluir que, tanto por los materiales recuperados como por la secuencia estratigráfica, hay igualmente dos fases de ocupación que pueden fecharse, la primera en los siglos II-III, y la segunda –a la que se asocian los restos constructivos exhumados– entre el siglo VI y VII.

La entidad de los restos correspondientes al periodo imperial no se corresponde en ningún caso con los de una villa como las documentadas en otras zonas del territorio valenciano (Aranegui, Jiménez, en prensa). No se han hallado elementos arquitectónicos como fustes de columna o capiteles, ni tan sólo sillares, ni de carácter ornamental como placas de mármol, teselas de mosaico o fragmentos de pintura mural, ni de monumentos funerarios o epígrafes. Las inscripciones más cercanas son dos encontradas en Almedíxer (Alcalà de Xivert), de carácter funerario, actualmente desaparecidas (Corell, 2005, 170-174, núms. 89-90). Esta escasez de indicadores suntuarios es una

constante en los asentamientos situados al norte de la Plana de Castellón, donde hasta ahora no se han documentado *balnea* ni mosaicos (Arasa, 1998b) y son contados los hallazgos escultóricos (Arasa, 1998a). Tan sólo los dos monumentos citados, el frontón de Els Tossalets (les Coves de Vinromà) y el Arco de Cabanes, permiten plantear la existencia de grandes *possessores* que erigieron monumentos para perpetuar su memoria.

Algunos restos de los que se tiene noticia a través de la bibliografía proporcionan información sobre las actividades económicas realizadas en estos asentamientos. Recordemos las referencias a contrapesos de prensa de Meneu y Peris y Fuentes, y los restos de una balsa de hormigón del Brosseral que cita Esteve. Ambos hallazgos deben corresponder a la existencia de, al menos, unas instalaciones para la transformación de productos agrícolas (*torcularium*), de los que se habrían conservado los elementos más perdurables como son el *lacus* o balsa que recoge el vertido del producto y el contrapeso de piedra de la prensa (Gisbert, 2008). Contrapesos de diferentes formas y otros elementos constitutivos de los *torcularia* se han localizado en las villas castellanenses de La Torrassa (Betxí-Vila-real), Benicató y la Torre Motxa (Nules), l'Horta Seca (la Vall d'Uixó) y la Muntanyeta dels Estanys (Almenara). A ellos pueden añadirse los hornos para fabricación de ánforas excavados en el Mas d'Aragó (Borrás, 1987-1988; Borrás, Selma, 1989) y el conocido en La Punta (la Vall d'Uixó). Los indicadores de labores de producción no permiten determinar por sí solos si el producto elaborado era vino o aceite, pero los envases anfóricos de los tipos Pascual 1, Dressel 2-4 y ánforas de base plana fabricados en los hornos de estas villas sí hacen posible precisar que el producto envasado era vino (Fernández-Izquierdo, 1995; Aranegui, 2008).

Entre los materiales recuperados destacan fragmentos cerámicos que pertenecen a distintas producciones que pueden fecharse desde el siglo I hasta el VI. La importación de vajilla de mesa y de contenedores anfóricos se mantiene activa a lo largo de todo el periodo, muestra la inclusión de la zona –como centro de consumo– en los circuitos comerciales de la época y permiten constatar una cierta vitalidad económica. Los puertos de Dertosa y Saguntum debieron ejercer un importante papel en la distribución de las importaciones cerámicas en esta franja costera. También puede destacarse el único fondeadero activo en todo este largo periodo, el de Les Roques de la Barbada de Benicarló (Fernández-Izquierdo, 1990-1991; Ramos, 1992). Así, en el alto imperio el registro arqueológico muestra la llegada de vajilla fina de mesa procedente de la Galia en el siglo I y posiblemente del valle del Ebro entre los siglos I y II (*terra sigillata*), ánforas béticas de tipo y contenido indeterminado también a partir del siglo I, ánforas vinarias tarraconenses en los siglos I-II, ánforas africanas de tipo indeterminado a partir del siglo II y vajilla fina de mesa también africana (*terra sigillata africana A*) en los siglos II-III. El flujo de envases anfóricos y vajilla fina de mesa continúa en el bajo imperio y la antigüedad tardía, cuando parece presentar un notable dinamismo, con la llegada de materiales de procedencia africana como la vajilla fina de mesa entre los siglos IV y VI (*terra sigillata africana D*), ánforas, entre otros del tipo LXII “N” fechado entre la segunda mitad del siglo V y el VI y cerámica común; de procedencia ibicenca, como cerámica común y ánforas –de los tipos Keay LXX-LXXIX– entre los siglos V y VII; e incluso de cerámica común procedente del Mediterráneo central del siglo VI. Así pues, a menor escala, el panorama de las importaciones cerámicas se aproxima al registrado en importantes núcleos urbanos activos en el periodo tardo-antiguo como Valentia (Pascual, Roselló, Ribera, 2003).

Los trabajos de prospección y excavación en la zona han permitido llenar parcialmente un llamativo vacío poblacional, que resultaba particularmente notable en el periodo alto-imperial, con la localización de nuevos asentamientos como El Tancat y la ampliación del periodo de ocupación de otros como el de Torre la Sal, aunque el primero tan sólo ha proporcionado restos arquitectónicos para la fase tardoantigua, a lo que hay que sumar los datos conocidos para El Brosseral mediante testimonio oral. Parece tratarse, por tanto, de un poblamiento rural diseminado constituido por pequeños asentamientos que adquieren mayor importancia y desarrollo en el periodo tardoantiguo. Las líneas generales en la evolución del poblamiento que pueden entreverse a través del limitado registro arqueológico actual, se corresponden con las detectadas a mayor escala en la franja costera castellanense (Arasa, 1995a). Destaca la reducida extensión de los asentamientos que pueden fecharse en el periodo alto-imperial, en los que hasta ahora no se han encontrado estructuras de habitación. Todos los reconocidos parecen de escasa importancia y estar orientados a una economía agropecuaria de subsistencia, tal vez con una relación de dependencia de algún asentamiento mayor

todavía no encontrado. Entre los nuevos yacimientos localizados en los trabajos de prospección, La Pedrera, El Coniller II y Mas de Bernardino I, parecen estar frecuentados durante este periodo, mientras que El Tancat es el que presenta una mayor continuidad en la ocupación, con cerámicas que corresponden a los periodos ibero-romano, alto-imperial y tardo-antiguo. El caso de Torre la Sal parece corresponder más bien al de un asentamiento abandonado que es frecuentado, entre otras razones, para el expolio de materiales constructivos, como puede deducirse de la existencia de hornos de cal; también en sus alrededores se han hallado estructuras negativas que pueden estar relacionadas con la práctica de actividades agrícolas. Pero los restos encontrados hasta el momento no se corresponden con un asentamiento ni permiten suponer su existencia en un área próxima. Sin embargo, parece razonable la sospecha de que exista alguno de mayor importancia y posiblemente situado en la zona cercana al eje viario que en dirección norte-sur atraviesa el llano de La Ribera.

Entre los materiales cerámicos hallados hasta el momento no hay ninguno que pueda fecharse con seguridad en el siglo IV. No hay, por el momento, evidencias de ocupación en el bajo imperio. Este aparente cese de actividad puede cambiar con el desarrollo de las investigaciones, que sin duda proporcionarán nuevos hallazgos que permitirán matizar algunas de las consideraciones generales que aquí exponemos. Provisionalmente puede atribuirse a una fase de ocupación menos intensa de la zona, de menor presión demográfica, que se detecta en la evolución del poblamiento en la franja costera castellanense después del periodo expansivo del alto imperio. En efecto, el número de yacimientos en los que se ha podido confirmar la ocupación entre los siglos III y IV disminuye de manera importante, aunque siguen ocupadas algunas villas mejor conocidas como Santa y Benicató (Arasa, 1997).

Los indicios de actividad en el área estudiada reaparecen en el siglo V a través de algunos materiales cerámicos recuperados en las inmediaciones del asentamiento de Torre la Sal. Se trata de dos fragmentos de *terra sigillata hispánica tardía* y *terra sigillata africana D* encontrados en el sector 15 que permiten constatar la frecuentación del lugar y posiblemente la práctica de actividades de transformación relacionadas con el reaprovechamiento de la piedra de los muros de los edificios del asentamiento tardo-ibérico. En el contexto geográfico en que se encuentra el área estudiada, los yacimientos con materiales que pueden fecharse en este siglo son más escasos, y una parte significativa responde a un cambio en el patrón de asentamiento con la reocupación de antiguos *oppida* ibéricos y por tanto la implantación de un poblamiento en altura; el más representativo de estos yacimientos es el de Sant Josep de la Vall d'Uixó (Rosas, 1984), donde las excavaciones proporcionaron un importante lote de cerámicas de importación, mobiliario metálico y monedas que permiten fecharlo en la primera mitad de este siglo.

En el siglo VI parece darse una cierta revitalización en el poblamiento de la llanura litoral, que parece concentrarse en la zona oeste donde encontramos asentamientos que han proporcionado estructuras arquitectónicas en El Brosseral y El Tancat y hallazgos cerámicos en La Pedrera; en el área este también se han recuperado algunos fragmentos cerámicos en Torre la Sal que parecen indicar la frecuentación del lugar. Los dos primeros no se encuentran demasiado alejados y parecen coetáneos. El Brosseral está situado en medio del llano, mientras que El Tancat se encuentra al pie de la sierra que delimita el llano por el lado norte. Por el área de dispersión de las cerámicas, la diversidad de las producciones presentes y la entidad de los restos constructivos encontrados en los sondeos, parece ser este último el de mayor importancia de los dos. Su presencia en esta zona es sin duda una muestra de la vitalidad del poblamiento de esta época, escasamente conocido hasta el momento en la franja costera castellanense, donde destacan la villa de Benicató (Nules) y el asentamiento del Pou de Llobet de Albocácer (Arasa, 1995b), que junto al de Sant Josep, son los únicos yacimientos tardo-antiguos donde está presente la iconografía cristiana. Es también ahora cuando se fecha la única iglesia paleocristiana conocida en las comarcas castellanenses, la de la Muntanyeta dels Estanys de Almenara (Arasa, 1999).

Un aspecto a destacar de la intervención en El Tancat es que los muros documentados se asientan sobre restos de estructuras negativas rellenas con lo que parecen ser cenizas muy depuradas, en las que es frecuente recuperar restos faunísticos y cerámicos, estos últimos con un alto índice de fragmentación, pero que permiten datarlas en un momento inmediatamente anterior o coetáneo. Estas acumulaciones de cenizas pueden estar asociadas a actividades industriales, quizás relacionadas con el tratamiento de los tejidos o pieles (*¿tintorería?*, *¿curtiduría?*), ya que el

uso de cenizas para el lavado está bien atestiguado en la antigüedad (Juan-Tresserras, 2000). Así, el paralelo más cercano lo encontramos en el Sitjar Baix (Onda), donde se ha documentado una instalación semi-industrial supuestamente relacionada con el lavado con lejías o con procesos de cremación que ofrecía en el registro una abundante presencia de cenizas, asociadas a unas estructuras que bien pudieron tener una función similar a las identificadas en El Tancat, y que también se asocian a materiales cerámicos tardíos de los siglos VI-VII (Berrocal, Salvador, Garibo *et alii*, 2005). Sin embargo, no puede descartarse que se trate de *loci sordentes*, vertederos y fosas de vertido ampliamente documentadas en excavaciones urbanas con fechas que abarcan desde el siglo V hasta el VII, que incluso pueden haberse aprovechado para extraer arcilla con fines constructivos (Vizcaíno, 2002, 92).

La dispersión e importancia de los asentamientos estudiados no permite realizar mayores precisiones sobre el trazado de la red viaria en la zona. En líneas generales puede suponerse la continuidad de los dos principales ejes utilizados en el periodo ibero-romano: el que sigue por los llanos litorales y corredores prelitorales conocido en la bibliografía como “el camino de la Costa”, y el transversal que arranca en éste y se dirige atravesando la orla montañosa hacia el corredor central por donde discurre la Vía Augusta, con la que se cruza justamente en el punto donde se encuentra el asentamiento del Mas de l’Arc y el monumento que le da nombre, y que sigue hacia las tierras montañosas del interior con el topónimo de “Camí de Vistabella” (Arasa, Rosselló, 1995). Entre los itinerarios romanos, el Anónimo de Rávena es el único que menciona una posta llamada Rubricatum/Lubricatum situada entre Dertosa e Ildum (Schnetz, 1940; Roldán, 1975). Por el hecho de que es el único que la menciona, la mayoría de autores no la localizan en el trazado de la Vía Augusta, sino en el camino que sigue un trazado litoral al que también se le supone un origen romano. Su reducción a la actual población de Torreblanca se sustenta en que en el siglo XII, el geógrafo Al-Idrisi cita Lubriqat como una de las fortalezas de Tortosa (Abid Mizal, 1989, 337-338), que sitúa en el itinerario que desde Burriana lleva a esta ciudad siguiendo el camino costero. También en algunos documentos del siglo XIII figura un Rahal Alubrecati que se localiza de manera aproximada entre Alcalà de Xivert y Burriana (Poveda, 1980; Guichard, 2000), y una *turrem* de Lupricato situada en el límite entre los territorios de los castillos de Miravet y Sufera (Cabanes) (Andreu, 1975).

A partir de estas referencias, Llobregat (1983, 1984) planteó la hipótesis de la identificación de este topónimo con el de la posta romana, situando ésta en la Vía Augusta y localizándola al sur de la posta Ildum, que se reduce con bastante verosimilitud al yacimiento de l’Hostalot de Vilanova d’Alcolea (Arasa, 1989; Ulloa, Grangel, 1996); con ello forzaba no sólo el orden de las postas que figuran en el Anónimo de Rávena, ubicando Rubricatum/Lubricatum al sur de Ildum y no al norte como la menciona éste, sino también la localización del rahal y torre de Alubrecati/Lupricato en el corredor central y no en el corredor litoral por donde discurre el camino andalusí. La identificación con Torreblanca, basada en esta interpretación de la documentación medieval, ha sido mantenida posteriormente por Roca Traver (1988), y últimamente por Morote (2002). La principal objeción que puede hacerse a esta hipótesis propuesta por Llobregat es, obviamente, que no hay razones para invertir el orden de las postas romanas. Dado que éste es el único itinerario que la menciona, no debe olvidarse la posibilidad de que se trate de una interpolación, y que por tanto sea una posta que no pertenezca al tramo valenciano de la Vía Augusta, tal vez el Roubricata citado por Ptolomeo que se encuentra en el origen del hidrónimo Llobregat, según la identificación mantenida por Miller (1916, 181-182). Sobre el topónimo, Bramon (2000, 135) señala la posibilidad de que, además del hidrónimo citado y del homónimo de l’Alt Empordà, hubiese también aquí otro Lubricatum/Rubricatum/Llobregat. Esta hipótesis parece razonable, pero no comporta la identificación del *rahal* andalusí con la posta de una vía romana. Tampoco puede descartarse que se trate de un establecimiento perteneciente a otro camino como el que sigue el corredor litoral, el llamado “Camino de la Costa”. Éste, cuya existencia real en época romana no pasa de ser una suposición, tendría su origen igualmente en la ciudad de Dertosa, pero a diferencia de la Vía Augusta que sigue hacia el sur por el corredor de la Galera, continuaría por el corredor de Uldecona y después de atravesar el Pla de Vinaròs-Benicarló, por el de Alcalà de Xivert para continuar por la Ribera de Cabanes, atravesar las montañas de Oropesa del Mar y salir a la Plana de Castellón, donde posiblemente se uniría con la Vía Augusta al sur del río Mijares.